

TEOLOGÍA WESLEYANA: UNA TEOLOGÍA PRÁCTICA

Klaus Arnold
Colegio Nazareno Europeo

Introducción

El título de este ensayo, “Teología Wesleyana: Una Teología Práctica,” parece una tautología, ya que la teología Wesleyana es en su misma esencia, práctica¹.

Desde sus orígenes, la preocupación de la teología fue esencialmente práctica.² Las epístolas del Nuevo Testamento fueron escritas como un aporte pastoral por y para la gente perteneciente a las comunidades cristianas que ellos pastoreaban. Por un lado, las comunidades cristianas antiguas tuvieron que luchar con las aplicaciones cotidianas del evangelio en el contexto del Imperio Romano; por otro lado – en conexión a la aplicación cotidiana – debieron definir, defender y explicar la doctrina cristiana a los demás, mayormente en ambientes hostiles. La Teología, en su mera esencia, es práctica.

La teología de Juan Wesley fue orientada prácticamente también. “Cuando consideramos su trabajo por entero, vemos que la actividad teológica de Wesley corresponde al esfuerzo de aproximar el cristianismo a la vida práctica.”³ Franz Hildebrandt argumentaba al respecto: “El significado de la ‘práctica’ para Wesley es precisamente paralela al significado del cristianismo bíblico. La práctica es sencilla y claramente la imposición de la cristiandad.”⁴

¹ Ver especialmente monografías y artículos diarios por Franz Hildebrandt, *Cristiandad según los Wesleys*. Grand Rapids: Baker Books, 1996, originalmente publicado por Epworth Press, London, 1956; Thomas A. Langford, *Divinidad Práctica: Teología en la Tradición Wesleyana*. Nashville: Abingdon Press, 1983; segundo impreso 1984; Randy L. Maddox, *Gracia Responsable: La Teología Práctica de Juan Wesley*. Nashville: Kingswood Books, Un Imprenta de Abingdon Press, 1994; Theodore Runyan, *La Nueva Creación: Teología de Hoy por Juan Wesley*. Nashville: Abingdon Press, 1998; Frank Baker, “Divinidad Práctica – Agenda Doctrinal de Metodismo por Juan Wesley” en *Diario de Teología Wesleyana*, Volumen 22, No. 1, Primavera 1987. Páginas 7-16; Donald A.D. Thorsen, “Método Experimental en la Teología Práctica de Juan Wesley” en: *Diario de Teología Wesleyana*, Volumen 24, 1989. Páginas 117-141; y Kenneth J. Collins, “Una Reconfiguración de Poder: La Trayectoria Básica en Teología Práctica de Juan Wesley,” en: *Diario de Teología Wesleyana*, Volumen 33, No. 1, Primavera 1998. Páginas 164-184.

² Vea también la discusión en Randy L. Maddox, “John Wesley: Teología Práctica” en: *Diario de Teología Wesleyana*, Volumen 23, No. 1 y 2, Primavera- Otoño 1988. Páginas 122-147.

³ *Ibid*, p. 130

⁴ Hildebrandt, p. 31

El argumento de este ensayo es que la teología Wesleyana no puede estar separada de la práctica Wesleyana. Mi intención es demostrar esta verdad y proponer una quintaesencia teológica de la tradición Wesleyana, que nos ayudara a descubrir varios principios de Wesleyanismo práctico.

Quintaesencia Teológica del Wesleyanismo

La quintaesencia de la teología Wesleyana puede ser encontrada en su enfoque soteriológico, y puede ser resumida como *renovación de la imagen de Dios (semejanza a Cristo)*. H. Ray Dunning argumenta que la misma dirección sugiere una “norma” para teología Wesleyana sistemática, que debe proveer una base consistente y coherente. Su propuesta para tal “norma” está justificada por fe y santificación por fe en el contexto de la gracia previsoras.⁵

Esta “quintaesencia” y “norma” mantienen lo que es esencial en el Wesleyanismo. La salvación entera es un regalo de gracia – es el trabajo activo del Espíritu Santo a lo cual el espíritu humano está llamado a responder, evocando amor como el motivo dominante de vida.⁶ La actividad de Dios y la respuesta humana (habilitada por la gracia previsoras) es la esencia de la vida cristiana, la transformación de personas hacia la imagen de Dios en términos de amor (semejanza a Cristo) por el trabajo del Espíritu Santo. Lo que Jesús mismo llamó el mandato más imperativo puede ser expresado como la quintaesencia: amando a Dios y al prójimo.⁷

Adhiriendo a esta quintaesencia no ayudara a evitar emocionalismo sentimental y piedad impertinente por un lado, y legalismo severo y rectitud de hechos por otro. De veras, la quintaesencia describe al entendimiento Wesleyano de “sinergismo.” Sin fe, sin una relación continua y sinérgica en la cual Dios es compañero, socio y co-productor de nuestros hechos, los hechos quedan pura y sencillamente en nuestros propios esfuerzos y producto nuestro, en vez de ser producto de la sociedad con el Espíritu de Dios que marca la verdadera imagen de Dios. Solamente la sinergia, solamente el trabajo genuino entre Dios y la humanidad, la participación humana en, y conjunto a, la gracia creativa divina pueden renovar el mundo.⁸ En otras palabras, fe y praxis permanecen juntas.

⁵ H. Ray Dunning, *Gracia, Fe, y Santidad: Teología Sistemática Wesleyana*. Kansas City, MO: Beacon Hill Press, 1988, p. 47

⁶ Langford, pp. 41-42

⁷ San Mateo 22:37-39; San Marcos 12:30-31; San Lucas 10:27

⁸ Runyan, p. 148

Por consiguiente, debe haber buena (ortodoxia) teología Wesleyana que verdaderamente refleje el *Heilsgeschichte* de Dios en cada aspecto soteriológico, y también un énfasis en la práctica diaria de la relación entre Dios y humanidad (ortopraxis). Sin embargo, desde un punto de vista Wesleyano, aun estas dos no son suficientes. Como Theodore Runyan y Randy Maddox han ilustrado, correcta creencia y correcta práctica no son suficientes – ni aun juntando las dos funcionaría. Un tercer factor necesita ser tomado en cuenta. Maddox y Runyan lo llaman la “ortopatía.”⁹ La ortopatía puede ser definida como participación deliberada en la realidad espiritual de la presencia de Dios. Es la genuina experiencia de la presencia de Dios en nuestras vidas cuando él nos transforma y nos renueva a su imagen. Este énfasis nos ayuda a mostrar que, en la teología Wesleyana, la participación en la vida de Dios es una realidad vital, que ha sido característica de la tradición Wesleyana por su acento en la experiencia cristiana.¹⁰ La Experiencia, seguramente, tiene que ser vista más allá de las maneras exclusivamente individualistas ó en términos de intensidad emocional. La Experiencia cristiana solo puede estar interpretada adecuadamente en su dimensión corporativa, mientras amamos a Dios y al prójimo.

La quintaesencia teológica del Wesleyanismo nos ayuda a entender que desde un punto de vista Wesleyano, “práctica” está definido por lo que está de acuerdo con creencias correctas (ortodoxia), práctica correcta (ortopraxis), y genuina experiencia de la presencia de Dios (ortopatía). Por lo tanto, Teología práctica concierne con, y está enfocado en, la *renovación en la imagen de Dios (similitud a Cristo)*.

Principios de Práctica Wesleyana

Basado en esta breve discusión de la quintaesencia teológica de la tradición Wesleyana, yo propongo que lleguemos a algunas conclusiones ó principios del Wesleyanismo práctico. Estos principios deben ayudarnos a evitar por una lado, una reducción de las decisiones teológicas al criterio de “cualquiera que funciona”; y, por otro lado, la inmovilización o parálisis que puede producir el “hacer las cosas correctamente”.

En este ensayo yo sugeriré siete principios del Wesleyanismo práctico:

1. *Transformacional*

⁹ Maddox, “Juan Wesley: Teólogo Práctico,” p. 127; Runyan, p. 149

¹⁰ Langford, p. 265

El primer principio es que el Wesleyanismo debe ser inherentemente transformacional.¹¹ Porque la teología Wesleyana es concerniente con la *renovación en la imagen de Dios (similitud a Cristo)*, este aspecto transformacional necesita penetrar todas nuestras prácticas y todas nuestras decisiones. Esto ciertamente nos ayudará a evitar los peligros de adoptar otras tradiciones teológicas sin criticismo ó enfocar primeramente en metas secundarias. Nuestro objetivo desde el principio en toda forma de evangelismo tanto como en todos los esfuerzos eclesiásticos debe ser la reconciliación con Dios, la unión a Dios en una relación correcta (justificación) y el cambio en dirección a lo que Dios tuvo la intención que seamos (santificación). Si mantenemos este objetivo primordial claro, no nos alejaremos de la herencia Wesleyana y las ramificaciones secundarias seguirán (como miembros de la iglesia, participación activa, etc.).

2. Integral

Esto guía al segundo principio. Los esfuerzos de la iglesia necesitan mantener en mente “la integralidad” del ser humano (persona). La nuestra, es una tarea espiritual, no estamos intentando alcanzar la “mente” de las personas, sino también la voluntad y los afectos.¹² Los Cristianos no son sencillamente “afiliados de la iglesia” o “diezmadores” o “maestros de Escuela Dominical” ni aun “ministros” – sino primeramente personas que están “en Cristo.” La Teología Wesleyana relaciona “pensamiento correcto”, “obra correcta”, y “conexión correcta” al Dios vivo, al prójimo, y a todo lo demás de la creación. ¡Nuestra fe si tiene un efecto en cada aspecto de nuestras vidas!

3. Encarnativo

La encarnación de Cristo subraya el hecho de que Dios entró a “nuestro mundo” y él nos buscó donde estábamos – Dios se reveló a sí mismo para que nosotros pudiéramos entender y responder. Mientras predicamos a Cristo al mundo, debemos hacer justamente eso – debemos ayudar a las personas a poder entender el evangelio y aceptar la oferta de ser transformados “a y en” la imagen de Dios. Este tercer principio refleja nuestra tarea teológica en que no debemos estar tan ocupados con formular definiciones permanentes de verdad sino con ayudar a las

¹¹ Maddox, “Juan Wesley: Teólogo Practico,” p. 134; Runyan, p. 162

¹² Ibid, p. 134

personas, no importa el contexto, a ser sensitivos al evangelio Cristiano.¹³ Esta es la tarea de la iglesia en cada generación, tanto como en cada cultura y subcultura en nuestro mundo.

4. *Comunal*

El cuarto principio recalca el hecho de que la fe cristiana – especialmente desde un punto de vista Wesleyano – es siempre comunal. La fe cristiana comienza cuando uno recibe misericordia y amor divino; por lo tanto, no puede ser contenida en el individuo aislado. Lo que se recibe demanda expresión adicional; eso es la esencia del amor. El amor de Dios en Jesucristo a nosotros, quiere fluir por nosotros a todas las criaturas del mundo, especialmente a aquellos que tienen necesidad y están en aflicción.¹⁴

5. *Fructuoso*

Uno de los elementos esenciales de la relación Dios-hombre – son los resultados. Como hijos de Dios estamos ocupados en Su servicio, y somos responsables de el delante de Dios. Somos responsables por lo que hemos recibido de él y lo que hacemos con eso. En nuestra relación sinérgica, el Espíritu Santo quiere producir “frutos de amor” en y a través de nuestras vidas. Nosotros estamos llamados a ser fructíferos. Ser fructíferos está definido en las Escrituras en términos cualitativos y cuantitativos.¹⁵

6. *Misional*

La iglesia no solamente tiene una misión, sino esta en misión; y como cumple su responsabilidad apostólica – a través de palabra y vida – necesita encontrar su modo de estar en el mundo.¹⁶ Mientras hacemos lo que Dios nos ha llamado a hacer, necesitamos estar seguros de la fuente y motivación para la misión. Impartir la gracia de Dios es la tarea, nuestro ministerio. Este sexto principio ayudará a la iglesia a mantenerse alerta para que, mientras estamos en la tierra, “hasta el fin de los siglos,” nunca pensemos que hemos “terminado,” nuestra tarea nunca está cumplida. Debemos siempre perseverar, haciendo “discípulos en todas las naciones, bautizando a ellos en el nombre del Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, enseñando a ellos a observar a todo” lo que Cristo nos ha mandado (San Mateo 28:19-20).

7. *Escatológico*

¹³ Ibid, p. 135

¹⁴ Runyan, p. 163. Este punto, seguramente, está expresado en la conocida formulación de Wesley: “Hay santidad, pero no santidad social.” (Works 14:321)

¹⁵ Predominant examples are Galatians 5:22-23; John 15:1-11; Matthew 25:14-30; and Luke

¹⁶ Langford, p. 268

El principio que yo su sugeriré es que Díos esta edificando se reino. Nosotros somos compañeros de trabajo con Cristo, pero es el reino de Díos. Esto da a todo lo que hacemos y todo lo que somos una dimensión escatológica. Nos ayuda a entender que:

- a. No estamos edificando nuestro propio reino (reinos). No se trata de nosotros, nuestra iglesia local, nuestro ministerio, ni aun de nuestra denominación. ¡Se trata de Díos y Su reino!
- b. Nosotros estamos viviendo en el “ahora y no todavía”. ¡Díos esta en medio nuestro ahora, podemos encontrarlo a El aquí y ahora! Sin embargo, estamos aficionadamente conscientes del hecho que hay “mas por venir”. Vivimos en un mundo quebrado y roto, y aún la iglesia esta afectada por estas rupturas e imperfecciones.
- c. ¡Nuestra salvación y nuestro ministerio están enlazados a un trabajo divino de transformación cósmica! Díos esta creando un nuevo cielo y una nueva tierra – y somos parte de eso. Esto nos da una meta y dirección que incluye renovación personal y una participación en el trabajo universal de Díos.¹⁷

El principio escatológico nos ayuda a evitar negligencia por un lado pero nos anima a dar “nuestro sumo por Su alteza”. Por otro lado, nos ayuda a evitar esforzarnos en lograr “perfección impecable” aquí en la tierra (personal ó comunal). Estamos esforzándonos para la “perfección cristiana”, “amor perfecto”, y una “comunidad de gracia y amor” que esta esperando su glorificación en el cielo.

Conclusión

En un tiempo cuando estamos preguntandonos acerca de la “fidelidad teológica” a la tradición de santidad Wesleyana, cuando estamos preocupados con la “identidad”, y cuando hay una necesidad de crecer y expandirnos – necesitamos tener en mente nuestra herencia y sus principios para que no seamos “simplemente otra denominación evangélica genérica” paralizada e inmovible porque primero necesitamos un “sistema impenetrable.”

La quintaesencia teológica de nuestra herencia Wesleyana funciona como una brújula para las implicaciones practicas de nuestra fe. Díos quiere renovarnos a su imagen – la imagen de un Díos santo y amoroso. Esta renovación abarca nuestro entendimiento de Díos (ortodoxia), la practica de nuestra fe (ortopraxis), tanto como la realidad espiritual de la presencia transformadora de Díos en nuestras vidas (ortopatía).

¹⁷ Runyan, pp. 166-167

La quintaesencia teológica y los principios que fluyen de eso nos pueden ayudar a “discernir los espíritus” y seguir rectos en lo que Dios nos ha llamado a hacer. Si somos fieles a quien somos, no podemos tener miedo del futuro ni de nuestra herencia. El núcleo del Wesleyanismo exhibe un “optimismo de gracia”. Por lo tanto, seguamos *difundiendo la santidad bíblica por nuestra tierra* y valientemente creamos con Juan Wesley: “¡Lo mejor de todos nosotros es Dios con nosotros!”

Bibliografia

- Baker, Frank. "Practical Divinity – John Wesley's Doctrinal Agenda for Methodism" in *Wesleyan Theological Journal*, Volume 22, No. 1, Spring 1987. Pages 7-16.
- Collins, Kenneth J. "A Reconfiguration of Power: The Basic Trajectory in John Wesley's Practical Theology," in: *Wesleyan Theological Journal*, Volume 33, No. 1, Spring 1998. Pages 164-184.
- Dunning, H. Ray. *Grace, Faith, and Holiness: A Wesleyan Systematic Theology*. Kansas City, MO: Beacon Hill Press, 1988.
- Hildebrandt, Franz. *Christianity According to the Wesleys*. Grand Rapids: Baker Books, 1996, originally published by Epworth Press, London, 1956.
- Langford, Thomas A. *Practical Divinity: Theology in the Wesleyan Tradition*. Nashville: Abingdon Press, 1983; second printing 1984.
- Maddox, Randy L. "John Wesley: Practical Theologian" in: *Wesleyan Theological Journal*, Volume 23, No. 1 and 2, Spring-Fall 1988. Pages 122-147.
- *Responsible Grace: John Wesley's Practical Theology*. Nashville: Kingswood Books, An Imprint of Abingdon Press, 1994.
- Outler, Albert C. (ed.), *John Wesley*, New York: Oxford University Press, 1964.
- Runyan, Theodore. *The New Creation: John Wesley's Theology Today*. Nashville: Abingdon Press, 1998.
- Wesley, John. *Works of John Wesley*. 3rd ed. 14 vols. London: Wesleyan Methodist Book Room, 1872. Reprint, Kansas City: Beacon Hill Press, 1978.